

The image features a central black rectangular panel. On either side of this panel are two identical vertical wooden frames. Each frame is constructed from four pieces of dark, weathered wood, forming a rectangular border. The wood has a prominent grain and some darker staining or knots. The frames appear to be empty, with no glass or other material inside. The entire composition is set against a plain white background.

Las Flores de Ares

ELOY VELÁZQUEZ

Las Flores de Ares

A Yolanda

EXPOSICIÓN Y CATÁLOGO / EXHIBITION AND CATALOG

Produce y organiza / Produce and organize

Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de Cantabria
Ministry of Education, culture and Sports. Government of Cantabria

Comisario / Curator

Fernando Zamanillo Peral

Textos / Texts

Ana García Negrete
Fernando Zamanillo Peral

Coordinación / Coordination

ALTERNATIVE WAYS DMC SL

Diseño y Maquetación/ Book design

Katarata

Fotografías / Photographs

Gelo Bustamante

Traducciones / Translations

Lara Chocán (proyecto)
ALTERNATIVE WAYS DMC SL (catálogo)

Transporte / Transport

Transportes Roberto

Imprime / Printing

Camus Impresores

ISBN

978-84-09-11568-6

Depósito legal / Catalog Legal deposit

SA 377-2019

Las Flores de Ares

ELOY VELÁZQUEZ

Exposición comisariada por Fernando Zamanillo

BIBLIOTECA CENTRAL DE CANTABRIA
SANTANDER
2019



GOBIERNO DE CANTABRIA
GOVERNMENT OF CANTABRIA

Miguel Ángel Revilla Roiz

Presidente
President

Francisco Javier Fernández Mañanes

Consejero de Educación, Cultura y Deporte
Minister of Education, Culture and Sports

Evangelina Ranea Sierra

Directora general de Cultura
General Director of culture



AGRADECIMIENTOS:

Jesús Ausucúa

Antonio Díez

Julio Fernández

*Agradecimiento especial a Carlos Moya
por su colaboración (instalación y montaje)*

*La instalación escultórica “Las flores de Ares”
tuvo su primera presentación en España el día
9 de mayo de 2019, en la Biblioteca Central de
Santander, con un concierto titulado
“Lamentaciones y Epitafios,” música de Tomás
Marco y textos poéticos de Fernando Abascal y
Luciano González Sarmiento.*

*Fueron sus intérpretes, el tenor Eduardo
Santamaría y el saxofonista Gabriel Valera,
actuando como recitador Fernando Abascal.*

ÍNDICE | CONTENTS

11	ALEGORÍAS DE LA GUERRA	
	<i>Fernando Zamanillo</i>	
		ALLEGORIES OF WAR 15
21	LAS FLORES DE ARES	
	<i>Ana García Negrete</i>	
		ARES' FLOWERS 25
29	CATÁLOGO	
		CATALOG 29
63	TRAYECTORIA	
		RESUME 63



ALEGORÍAS DE LA GUERRA

Paso tranquilo las hojas del atlas que tengo sobre la mesa. Al mismo tiempo contemplo distraído las banderas de diferentes países. Consulto la voz Ares. De repente siento un escalofrío. Las “flores”, ya inertes, no me provocan piedad alguna. Sin embargo, me estremezco.

Pienso en la mêtis, la inteligencia hábil y sagaz, la astucia vigilante, esa cualidad que enfrentaba en forma extrema a Palas Atenea y Ares, como también a su padre Zeus ante el poderoso Cronos. Ella es la inteligencia, la astucia, la previsión, la medida, en fin, la que reúne todas las armas de la razón, frente a la brutalidad ciega de Ares. Atenea las hereda del rey del cielo, su padre olímpico, y también de su madre Metis.

Así, Ares, el violento, después de yacer con Afrodita, ella misma el Amor y la Armonía, se enfrenta al industrioso y astuto Hefesto, el esposo engañado. Interviene Atenea Parthenos, de ambos hermana, preparada para el combate, recubierta de casco, armadura y lanza, y protegida por la magia de la Égida; diosa guerrera, pero al tiempo pacificadora, que se impone para restablecer el orden, la razón. Es la Atenea inteligente y técnica (*techné*), constructora y protectora de los oficios, soberana defensora de la ciudad, que somete siempre a Ares, porque la guerra, al fin, es un instrumento político, cuyo objetivo también es político, y que incluso se puede ganar en la paz, gracias a la inteligencia y la previsión. *Bellum pacis est causa*, dice un adagio latino.

Recuerdo también que las acciones del hombre eran fiel reflejo de las de los dioses. El hombre podía ser astuto y también brutal, pero rara vez ambas cosas a la vez; era lo uno o era lo otro, salvo contadas ocasiones; y una vez que llegaba al extremo inevitable de la guerra desbocada y violenta, se imponían Ares y su cortejo fatal, Fobo, Deimo y Eride, el miedo, el terror y la discordia. Se desataba la debacle. La vida se secaba, se destruía, se arruinaba. Entonces, como ahora, las flores perdían color, se marchitaban. Entonces, como ahora, ya no quedaban banderas extendidas al viento, solamente trapos rasgados y también descoloridos, madera quemada... Y cadáveres sobre la tierra esquilma.

Pienso asimismo en Homero, cuya Ilíada, supremo canto primordial o fundacional de la literatura europea del Mediterráneo, nos relata la Guerra de Troya, metáfora

y paradigma enormes de la epopeya guerrera, combate épico sublime entre los hombres y también entre los dioses y los héroes. Los dioses intervienen desde el origen de la discordia, la celosa Eride, y también Hera, Atenea y Afrodita, quien es finalmente elegida por su belleza en el Juicio que arbitra Paris, que desencadena el conflicto definitivo entre los hombres al raptar este a Helena, ofrecida por la diosa del amor en premio a su lealtad. Me sumerjo en mis pensamientos. Siento que no ha pasado el tiempo, que siempre ha sido así, que la guerra es algo consustancial a la condición humana. La instalación de Eloy es una muestra innegable de ello.

Ares, en fin, representaba la violencia extrema, la brutalidad desbocada, la crueldad desquiciada e incontrolable, hija del odio, el desconcierto, los celos y la envidia. Ares practicaba la guerra sin control alguno, en la que no existe un plan preconcebido y medido, en la que todo se lleva a cabo de modo enajenado, frente a la razón siempre poderosa de Atenea, que planificaba previsoramente, que practicaba técnicamente el arte (*techné*) de la guerra, ayudada por el ingenio industrioso de Hefesto y el escudo protector, la *Égida*, del todopoderoso Zeus.

[Pienso que nunca he podido entender la relación y conjunción de esas dos palabras, ese sintagma llamado *arte de la guerra*, o *artedelaguerra*, dicho de seguido. Nada, pues, tan contradictorio y tan perverso].

Aunque todo ello se ha convertido ya en lejanas alegorías y metáforas, siento, empero, que permanecen como ejemplos perennes y perpetuos. Ya sean literarias, mitológicas, mágicas, simbólicas, ficciones o hechos reales, vulgares y comunes, se encuentran, se quiera o no, en nuestro consciente colectivo, formando parte de leyendas de tradición oral o escrita, advenidas a nosotros con un manto de asombro y admiración, como cantos a la heroicidad del hombre, a la belleza de sus acciones guerreras, a la formación de antiguos y poderosos imperios, ahora ya arruinados, al sentimiento orgulloso de los pueblos por su pasado, a los blasones y antiguos estandartes, ganados en los campos de batalla, que ennoblecen tanto la vida como la muerte, todo ello ya trasnochado. En fin, resumiendo de manera fría y cortante como una hoja de acero bien afilada —¡qué paradoja!— a las luchas fratricidas por el poder.

Las flores de Ares o la guerra según Eloy

Karl von Clausewitz, en su obra *De la guerra*, dice que “hasta las naciones más civilizadas pueden inflamarse con pasión en un odio recíproco”. Vuelve a surgir otra tríada nefasta, odio, enemistad y violencia, hijos del miedo y de la discordia.

Pienso, con Eloy, que el arte, las artes, son el mejor *instrumento* para “explicar”, o mejor dicho, denunciar el horror de la guerra, el exterminio y la muerte de pueblos enteros, los genocidios en una y otra parte, a lo largo y ancho del mundo, la desesperanza de la huida y los desplazamientos de millones de seres humanos. Eloy en los últimos años ha dedicado sus exposiciones a transmitirnos por medio de contundentes instalaciones estos sentimientos urgando en la llaga de nuestras conciencias. Con Eloy se puede hablar de “arte contra la guerra”, en vez del arte de la guerra, porque este arte nunca fue tal y ahora es más espurio que nunca, si cabe, porque las guerras desde el pasado siglo XX acabaron con la figura del héroe, especialmente desde la Segunda Guerra Mundial, dando paso a la planificación selectiva, perversa, masiva y aterradora, que elimina sin piedad ninguna no sólo a los combatientes, sino lo que es peor, más grave e imperdonable, a la población civil en oleadas de absoluto pavor.

Estoy convencido, con Eloy, que el arte, e indudablemente la literatura, impacta más en nuestras conciencias que los discursos, los ensayos y cualesquier análisis concienzudo sobre la maldad de la guerra, sus orígenes y consecuencias, ya que las imágenes del horror, sean poéticas, pictóricas, escultóricas, fotográficas o fílmicas, atraviesan nuestros ojos como flechas envenenadas para alojarse dolorosa y perdurablemente en nuestros corazones adormecidos, matándonos poco a poco. Bien es cierto que también podemos sentir el dolor agudo de nuestras propias contradicciones, como así le ocurrió al pacífico protagonista de *Guerra y Paz*, de Tolstoi, el conde Pierre Bejúzov, fiel trasunto de su pacifista autor, que murió, lamentable paradoja, en la siniestra soledad de una estación de tren en su huida del mundo y de sí mismo.

La instalación de Eloy Velázquez cierra, pues, un ciclo de exposiciones que ha venido dedicando a los horrores consecuentes de las guerras de nuestra época, con sus sempiternas, férreas e infectas invariantes y absurdas tenacidades. Lo hace de la manera que mejor sabe expresarse, con el instrumento eficaz de la terrible belleza del arte, aquella *terribilità* con la que Miguel Ángel quería

transmitirnos el sentimiento de ira en la fuerza de la mirada y el vigor físico de los cuerpos en sus esculturas o quizá más cercano a esa otra *terribilità* de distinto signo de Goya, Delacroix y Picasso o la de los expresionistas alemanes en torno a la Gran Guerra. En este caso, Eloy lo hace con una instalación, que casi calificaría de monumental, de diecinueve piezas simbólicas, dedicadas a diferentes lugares, batallas y ciudades, destruidos y arrasados en otras tantas guerras a lo largo de los siglos XIX, XX y lo que llevamos del actual.

El discurso se inicia con algunos restos apilados en el suelo, relativos a alguna guerra ya olvidada, mostrando a continuación y de manera progresiva las siete primeras en el tiempo, seguidas de las doce restantes, como banderas más completas en telas de color sobre tres viejas maderas de derribo cada unidad, con las flores secas, de apariencia marchita, magníficamente talladas y superpuestas sobre aquellas. Estas banderas y sus flores desarrollan un discurso semicircular en torno a una “mesa de armisticios” en la que se encuentra grabado el preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, de 1948, y sobre la que hay muertas quince palomas, más otras cuatro en el suelo. Frente a la mesa y también a sus pies, la bandera en plomo de la ONU y en otro lugar, la presencia rotunda de un video (U.N.), con banda sonora original de Tomás Marco, magnífica en la expresión del sonido y del ruido, magnífico en la superposición de imágenes de ruinas y banderas.

¡Cuánta simbólica ironía! ¡Cuánto dolor! ¡Cuántas y qué culpables son nuestras contradicciones!, porque por mucho que queramos ser pacifistas, muchas veces nos sorprendemos justificando algunas guerras. Enorme es la experiencia y enorme sigue siendo el sufrimiento de los pueblos, que aparentemente “no hace mella en nuestros insensibilizados corazones, machacados por tanta repetición, acostumbrados ya a las ruinas, a las heridas urbanas, a las cicatrices de las balas”, pero que nos mata poco a poco.

Fernando Zamanillo Peral

ALLEGORIES OF WAR

I quietly turn the pages of the atlas book I have on the table while I absently observe the flags of different countries. I look for the entry “Ares”. I suddenly shiver. The “flowers,” already dead, do not move me to pity. However, I shake.

I think on the mêtis, the skillful and canny intelligence, the watchful shrewdness; that quality that confronted Pallas Athena with Ares and her father Zeus with almighty Cronus. She is intelligence, shrewdness, foresight, moderation; anyway, one who brings together in herself all the weapons of reason against the blind brutality of Ares. Athena inherits them from the king of heaven, her olympic father, and from her mother Metis.

Thus, violent Ares, after lying with Aphrodite, she herself love and harmony, faces industrious and canny Hephaestus, the cheated husband. Athena Parthenos, their sister, appears ready for combat, wearing a helmet and an armour and holding a spear, protected by the magic of Aegis; warrior goddess (Promachos) but peacemaker at the same time, who imposes herself to re-establish order and reason. She is the intelligent and technical Athena (Techné), patron of crafts, protector of the city, who always subdues Ares, because war, anyway, is a political instrument with a political objective that can even be achieved in peace thanks to intelligence and foresight. Bellum pacis est causa, the saying goes.

I remember that man’s actions were faithful reflections of those of the gods. Man could be canny and also brutal, but rarely both at the same time; he was one thing or another except on rare occasions; and once he had reached the inevitable extreme of a wild and violent war, Ares and his fatal entourage: Phobos, Deimos and Enyo, —terror, fear and destruction— would impose themselves. Debacle was unleashed. Life was dried out, destroyed and ruined. Then, as it happens today, flowers lost their colour, withered. Then, as it happens today, there were no flags left waving in the wind, only torn colourless rags, burnt wood... and corpses on the exhausted land.

I also think in Homer’s Iliad, supreme foundational chant of Mediterranean Europe’s literature that narrates the Trojan War, metaphor and paradigm of the epic of war, sublime combat between men, and between gods and heroes as well. Gods play from the beginning; jealous Eris, but also Hera, Athena and Aphrodite, the latter finally chosen the most beautiful by Paris at the judgement that leads to the war when he carries out the abduction of Helena, offered to him by the goddess of love as a reward for his loyalty. I submerge myself in my thoughts. I feel that time has not passed, that it has always been like this, that war is consubstantial to human condition. Eloy’s installation is an undeniable example of it.

Ares, anyway, represents extreme violence, unrestrained brutality, mad and uncontrolled cruelty; daughter of hatred, bewilderment, jealousy and envy. Ares practiced war madly, without any control or preconceived scheme, opposing almighty Athena's reason, who anticipated things and mastered the art of war (Techné), helped by witty Hephaestos and protected by the shield—Aegis— of almighty Zeus.

[I think I have never been able to understand the relationship and the conjunction of those three words, art of war, or art of war, in a single word. There is nothing as evil and contradictory].

Although everything has already turned into distant allegories and metaphors, I feel, however, that they remain as perpetual examples. Whether they are literary, mythological, magic, symbolic, fiction or reality, vulgar and ordinary, they are, willingly or not, in the collective subconscious, part of oral and written traditions and legends that have reached us with a halo of bewilderment and admiration; chants that celebrate heroic deeds, the beauty of war, the making of old and powerful empires already vanished, people's pride for a glorious past, blazons and banners that ennoble both life and death won in battlefields; everything already shopworn. Summarizing coldly and briskly, as a sharp steel blade —what a paradox— the fratricidal fights for power.

Ares' Flowers or War according to Eloy

In "The Art of War", Karl von Clausewitz says that "even the most civilised nations may burn with passionate hatred of each other". Another disastrous triad emerges: hatred, enmity and violence, offsprings of fear and discord.

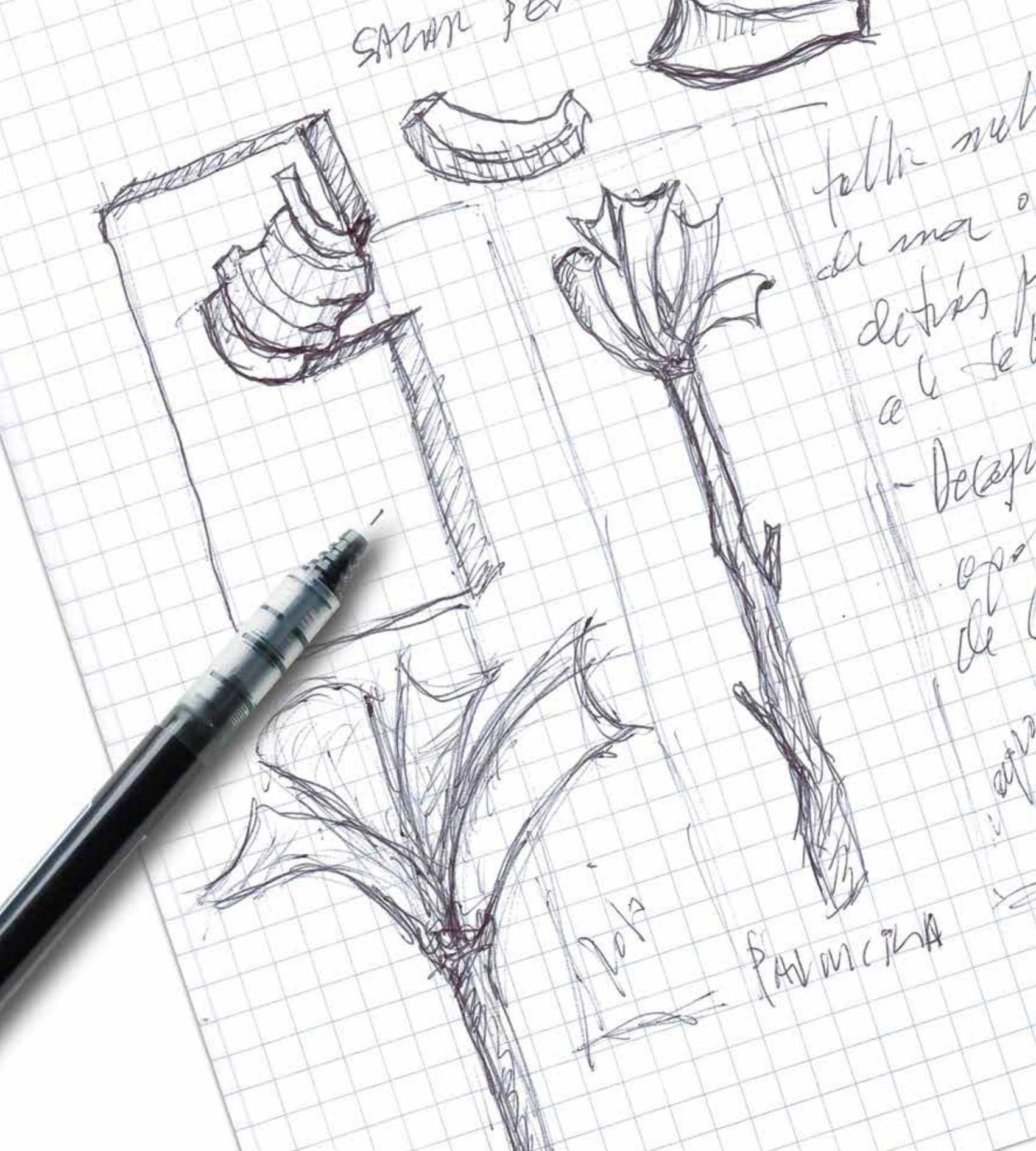
I think, as Eloy does, that art, arts, are the best instrument to "explain" or rather denounce the horror of war, the death and extermination of entire peoples, the genocides across the world, the hopelessness flight and displacement of millions of human beings. In the last years, Eloy has devoted his efforts to remove our consciences through his exhibitions. We can talk about art against war instead of art of war; the latter was never such and it is now more spurious than ever, if possible; wars have done away with heroes since the last century, especially since WWII, giving way to selective, evil, massive and terrifying planning that mercilessly eliminates not only the fighters but, what is worse and unforgivable, the civil population.

I am convinced, as Eloy is, that art, and undoubtedly literature, shake our consciences more vigorously than speeches, essays or any other brainy analysis about the evil of war, its origins and consequences; images of horror, whether they are poetical, pictorial, sculptural, photographic or filmic, break through our eyes like poisoned arrows to dwell painfully and lastingly inside our drowsy hearts, slowly killing us. It is true that we can also feel the acute pain of our own contradictions, as it happened to the peaceful main character of War and Peace by Tolstoi, Count Pierre Bezukhov, faithful image of the peaceful author who died —what a sad paradox— in a grimy and lonely train station when fleeing from the world and himself.

Eloy Velazquez's installation is the last one of a series of exhibitions that he has dedicated to the horrors of present-day wars with their everlasting, obstinate and preposterous tenacities. He does it in the way he knows best, with the effective and terrible beauty of art, the terribilità with which Michelangelo wanted to show us wrath in the strong gaze and the physical vigour of the bodies of this sculptures; or maybe a different terribilità, that of Goya, Delacroix and Picasso; or that of the German expressionists around the Great War. In this case Eloy does it with a set of pieces that I would almost consider monumental: nineteen symbolic works, dedicated to different places, battles and cities destroyed and devastated in as many wars throughout the 19th and 20th centuries and as far we have lived of the current century. The story begins with some leftovers piled up on the floor, related to some forgotten war; next we see the seven wars closer to us in time followed by the remaining twelve, colourful cloth flags attached to three old pieces of wood resembling dry flowers, of withered appearance, wonderfully carved. These flags and their flowers develop a semi-circular speech around an armistice table on which the preamble of the United Nations (1948) is engraved. Fifteen dead pigeons lie on its surface and four others on the floor. In front of the table and at its feet, we find the United Nations leaded flag accompanied by a film with Tomás Marco's original soundtrack, great expression of noise and great overlay of images of ruins and flags.

What a great symbolic irony! How much pain! How many and how guilty our contradictions are! No matter how pacifist we are, sometimes we justify certain wars. The experience is great but greater is the suffering of people and "it does not seem to touch our impervious hearts, anesthetized by repetition; accustomed to ruins, urban wounds and bullet scars" that slowly kill us.

Fernando Zamanillo Peral



LAS FLORES DE ARES

Somos entre las ruinas y, entre las ruinas quedan las banderas.

*“¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Ángeles atroces
en vuelo horizontal cruzan el cielo;
horribles peces de metal recorren
las espaldas del mar, de puerto a puerto”.*

Blas de Otero

“El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona”

F. Holderlin

Desde el principio hemos sido caminantes a la búsqueda del sentir de nuestra humanidad. Y, mal que bien, avanzamos en hilada perpetua a través del tiempo, pie con pie, todos corridos, alucinados o apestados en el trayecto al que nuestros pasos retornan indefinidamente sobre la aflicción que no cesa de acompañarnos. La obra que Eloy Velázquez nos ha mostrado estos últimos años lo declara sin ahorrar un ápice la tragedia que descubre su expresiva imaginería, tan incontestable y personal como bello es el tratamiento que imprime a la materia, a la policromía que distingue, aquí o allá, su mirada detenida. Y así miran las alegorías que cincelan la resistencia o el dolor, los cuerpos amenazados, la voz de auxilio en la colectividad sufriente y la interrogación sobre lo que más tarde sucederá en nosotros. Eloy horada el compadecimiento en sus piezas hasta que ellas nos ofrecen compartirlo. Antes, ha trasmutado la materia, metamórficamente, en presencia reflexiva y sustancial.

Nuestra aflicción, lejos de resolverse, muestra la parte del ser agotado e irreflexivo que habita en cada cultura, donde lo colectivo muda territorialmente, para dar continuidad a la barbarie, para ser domesticados en la barbarie. El visionario reflexivo Goya dibujó “El gran cabrón”, macho del espanto y la oscuridad, dando forma a los huéspedes del mundo y a nuestras pesadillas más recurrentes. Y ese mundo de sombras ha permanecido saturnal y enfrentado al desamparo, ignorándolo siempre para extender más desamparo a la inmensa mayoría oteriana. Desastres de la guerra. Peregrinación de los pueblos. El Agnus Dei de cada día. La cólera sin nombre de Storni.

Todo aquello que la cultura se ha mostrado capaz de pensar y explorar denuncia fugas sin contención que traspasan el horror de lo real y, frente a ello, el arte se abre paso cuestionando la idea convenida de cada cosa, la máscara que oculta nuestras visiones y también las palabras con que miramos, pues naciendo crecen todas, reinterpreta la idea de realidad.

Necesitamos calor. Nos agrupamos apiñados para expulsar el frío bajo un techo que nos resguarde y, así, proseguir la vida con su alimento. Pero el lenguaje de la supervivencia se defiende a duras penas de quienes, elevados a divinidad, juegan con símbolos arrebatados a mujeres y a hombres para sobornar y confundir a todos. Un laberinto donde alguien siempre devora a alguien. Los que aventaron con malicia las banderas talladas de Eloy Velázquez coralmente blanden ante nosotros las consecuencias del saqueo de los derechos civiles. Los últimos habitantes del planeta que representamos, asoman convertidos en inanes súbditos edulcorados.

En esta instalación donde diferentes lenguajes se mezclan unívocos en el rumbo, cada elemento está dispuesto a decir, mirándonos interrogativos mientras gritan, ¿silenciosos o silenciados?, al proyectarse sobre la destrucción, la impostura institucional, el desastre que queda. Memorial de la devastación. Banderas encarnadas lúgubrementemente, traslúcidas por el paso del tiempo y la ansiedad que generan a la humanidad.

Trampantojo y negación. Olvido. Banderas que ocultan la fragilidad de su fundación, su sed de ser, que desvelan el ondear corroído de un origen. Eloy provoca la posibilidad de disentir desmontando los símbolos que representa, identificados con el dolor y no con el orgullo, la dignidad, la sumisión, la tragedia y la esperanza o su ausencia. Esta visión opone la identidad colectiva a la potestad. Queda en nosotros lo indecible que deja su representación: una flor, un epitafio, que lentamente, con el cuidado de la azuela tañedora, entra avivando las piezas y propagando la necesidad de responder.

Ante el conflicto, nos mostramos hoy igual que en el pasado; herederos de una razón grotesca y mitológica sobre el derecho y el origen. El prêt à porter que han ido vistiendo las banderas en sus epopeyas temporales; mesianismo con el que cubren su desnudez frente a una realidad que las contradice y ansía avanzar sin temores extraordinarios. La gran tela de araña que envuelve nuestro sueño.

Y, sin embargo, hemos pisado la tierra como dueños tiránicos de cada aldea, comarca, región, patria, reino, condado o, nación; nombres terribles cuando representan la fuerza y no el valor. Dejamos a nuestro paso un desolado paisaje incomprensible y violentado que aún soporta nuestras demandas y nos da alimento. Cuántas palomas caerán bajo la sombra de estas banderas insólitas antes de descansar en la arena, preguntaría Bob Dylan. Muchos años después nos asomamos a la realidad que Eloy Velázquez reitera experiencialmente, para mirarla con él y constatar que todo sigue siendo urgente e inaplazable sobre la carne blanda y abatida.

Según las viejas escrituras, el fin de la sumisión llegó del aliento de la indignación, cuando ya nada había que perder y el dolor no era capaz de resignarse. El fin de la sumisión condujo al éxodo a un pueblo. A la revolución a tantos otros. Antes, Yahvé sembró plagas terribles sobre la tierra injusta de Egipto. Las tablas de la Ley se yerguen a las puertas de la ciudad devota. Ya nada queda a salvo. Bajo la insignia aguardan siempre la venganza y la ira. Las ráfagas de fuego sobre la ciudad rompen con estruendo las paredes y la carne, y el llanto se oye a veces solo por debajo de las ondas radiofónicas y bajo el parloteo de la metralla estampada sobre la calle desierta.

Vulnerables como somos, mostramos la identidad que nos redujo a enseña, símbolo o himno, para reclamar lo nuestro mientras se urde un lenguaje que renombra hegemónico y connota el sentido de lo que designa. Guantánamo sucio. Campos de refugiados. El dolor bajo banderas blancas, rojas o azules. Poética del alivio, colores para la compasión. Himnos avergonzados pisan las bombas de Hiroshima y una bandera de plomo azul flota sobre el suelo antes de hundirse.

Grita, campos de Siria, Líbano y Jordania. La tierra partida. Campos de Gaza. Grita, la tierra prometida y el hogar. Sangre abrasada en holocausto. Grita, que la venganza no caiga sobre los inocentes. Egipto no debió maltratar a su prójimo. Ahora las diez plagas llegan hasta aquí. Siempre debería expulsarse antes al faraón. Grita quien teme, quien obedece. Palabra de Moisés. Peregrino en tierras extranjeras. Palabra de Yahvé. Guárdate de pactar con los habitantes de la tierra. Derriba sus altares, rompe sus cipos y destroza sus Aseras. El todo femenino. Astarté y Afrodita. Retórica para silenciar lo que no tiene voz y debe dominarse.

Rígidas banderas pulidas en madera de boj. Cuna de culturas. Alepo entre las flores. Ciudad antigua de estandartes milenarios. La cercana sangre de Nogun Ri, y My Lai, y Gernika arrasada entre los tallos. Miradlas. Banderas fantasmales y una bandera azul de cielo desprendido sobre el suelo, la tierra, el barro, el légamo. El derecho de veto suma cinco. Ariscas naciones incansables. La masacre. Auschwitz sin bandera. La estrella de seis puntas. Una flor. Rapiña en Yugoslavia, Belchite o Siria. Imágenes que hablan donde la vida cantaba en el trinar de los pájaros y también en las campanas de iglesia y costumbre. Temor y mantillas. Todo reducido a desechos donde la casa daba refugio y lugar. Cinco mil, millones de muertos... y cada muerte un castigo colectivo. Vigas y escombros deshuesados. Descarnada carne. Sirenas y bodegas para anegarse. Refugios y trujales para morir, trujales para guardar el aceite. Y la carta universal de los derechos humanos llega atravesando las monstruosas ruinas de una ciudad cualquiera. Sobre Bagdad y Somalia, Alepo y Palmira, tierras de Armenia y de los kurdos. Mientras vemos pasar las imágenes de la ciudad abrasada de Belchite, escuchamos las melodías himnicas y rotundas de Tomás Marco. Otra alegoría. Música para una exposición provocadora. Hay incomodidad e irrealdad en la escucha. La mecha prende.

Cuando citada por Eloy me acerqué a ver la obra todavía en crecimiento evolutivo, lo encontré acompañado de su amigo Carlos. A veces asiste su labor en la calma escrupulosa del estudio. Terminaban de mover con prieto músculo una pieza en la que ahora trabaja y que formará parte de su próximo proyecto. Conversamos desde donde puedo mirar el fondo de su jardín silvestre. Me hace pensar en el paraíso frondoso de Giotto, con su pequeño pabellón al fondo donde se anuncia cada obra que sale del taller. “Todo ángel es terrible”, exclamaba el poeta Rilke para nombrar y acercarse rozando la belleza, lo que no tiene nombre y no puede dominarse ni definirse enteramente. Eloy da forma a la redención que escupe de nuestra conciencia. Y ¿después?, interroga. Los hilos quedarán en jirones sobre el suelo; los estandartes enrolados en delirio dejarán en el aire un viaje de silencio que el tiempo impone a través del silencio. Frente a mí, una astilla atraviesa el lóbulo frontal de las palomas y al tiempo se celebra la buena salud de nuestros símbolos.

Ana García Negrete

ARES’ FLOWERS

We are among the ruins, and among the ruins remain the flags.

“Here! Come! Alas! Atrocious angels
cross the sky in horizontal flight;
horrible metal fish travel
the sea’s back, from harbour to harbour”.

Blas de Otero

“Man is a god when he dreams and a beggar when he thinks”

F. Holderlin F. Holderlin

From the beginning we have been walkers in search of our own humanhood. And despite all, we go ahead through time in perpetual line, foot with foot, all ashamed, hallucinated or outcast on the path towards which our steps return indefinitely over the affliction that never ceases to accompany us. The work that Eloy Velazquez has shown us in the last few years reflects this tragedy without the minimum concession. It is implied in its expressive imagery, as personal as beautiful, and in the way he treats wood and polychromy. And so the allegories that chisel endurance or pain look, the threatened bodies, the voice of help in the suffering community, and the question about what will occur to us later. Eloy drills through the ailing pieces until they share their grief with us. Previously, he has transmuted the matter into reflexive and substantial presence.

Our affliction, far from coming to an end, shows that part of the being, thoughtless and tired, that lives in each culture, where the collectivity changes territory, giving continuity to inhumanity to domesticate us into barbarism. The visionary Goya painted the Great He-Goat, male of darkness and terror, giving form to the guests of the world and our more recurrent nightmares. And that world of shadows has remained saturnal and confronted to abandonment while ignoring it, to extend more loneliness to Blas de Otero’s great majority. Disasters of war. Pilgrimage. Daily Agnus Day. Alfonsina Storni’s unnamed cholera.

All that culture has been able to think or explore denounces unstoppable flows that go further than horror and, opposite to that, Art makes its ways while questioning established ideas, the mask that hides our visions and the words with which we look, that reinterpret the idea of reality.

We need warmth. We gather close to expel the coldness under a sheltering roof and in this way, continue life and nourishment. However, the language of survival hardly defends itself against those who playing God, take symbols away from women and men to bribe and confuse

them all. A labyrinth where someone always devours someone else. Those who maliciously winnowed Eloy Velazquez’s carved flags, choirlike wield before us the consequences of Civil Rights’ sack. The last inhabitants of the planet peep out as vain sweetened subjects.

In this setting up, where different languages mingle univocally, each element is willing to question us while screaming ¿silent or silenced? projecting themselves over the destruction, the institutional imposture, the remains of the disaster. Memorial of devastation. Mournful incarnated flags, translucent by the passing of time and the anxiety that generate to humanhood.

Trompe l’oeil and denial. Oblivion. Flags that hide the fragility of its foundation, the thirst of being, unveil the corroded wave of an origin. Eloy provokes the possibility to dissent dismantling the symbols identified with pain, dignity, submission, tragedy and hope or its absence, but never with pride. This vision opposes collective identity to power. The unspeakable of its representation remains in us: a flower, an epitaph that slowly and carefully comes in, enlivening the pieces and spreading the need of responding.

In conflicts we show ourselves now as we did in the past: heirs of a grotesque and mythological reason over rights and origin; the prêt à porter worn by flags in their temporary epics; messianism with which they cover their nakedness within a reality that contradicts them and that wishes to go ahead without fear; the big spider web that wraps around our dreams. However, we have stepped on the ground as tyrannical owners of each village, shire, region, homeland or nation; terrible names when they mean power and not courage. We leave behind a desolated landscape, incomprehensible and outraged, that still bears our demands and feeds us. How many doves must fall down under the shadow of these unusual flags before they sleep on the sand, as Bob Dylan would say. Many years after, we peek into the reality that Eloy Velazquez reiterates experientially to look into it with him and confirm that everything keeps being urgent, and cannot be postponed, over the white and dejected flesh.

According to ancient scripts, the end of submission came with the encouragement of indignation, when there is nothing to lose and pain will not resign. The end of submission led a whole community to exodus and so many others to revolution. Before, Yahvé inflicted terrible plagues over the iniquitous Egypt. The Tables of the Law stand at the gates of the devoted city. Nothing remains safe. Revenge and anger await under the badge. Roaring bursts of fire over the city break walls and flesh into pieces, and only cries are heard among the radio waves and the chatter of shrapnel stamped on the deserted street.

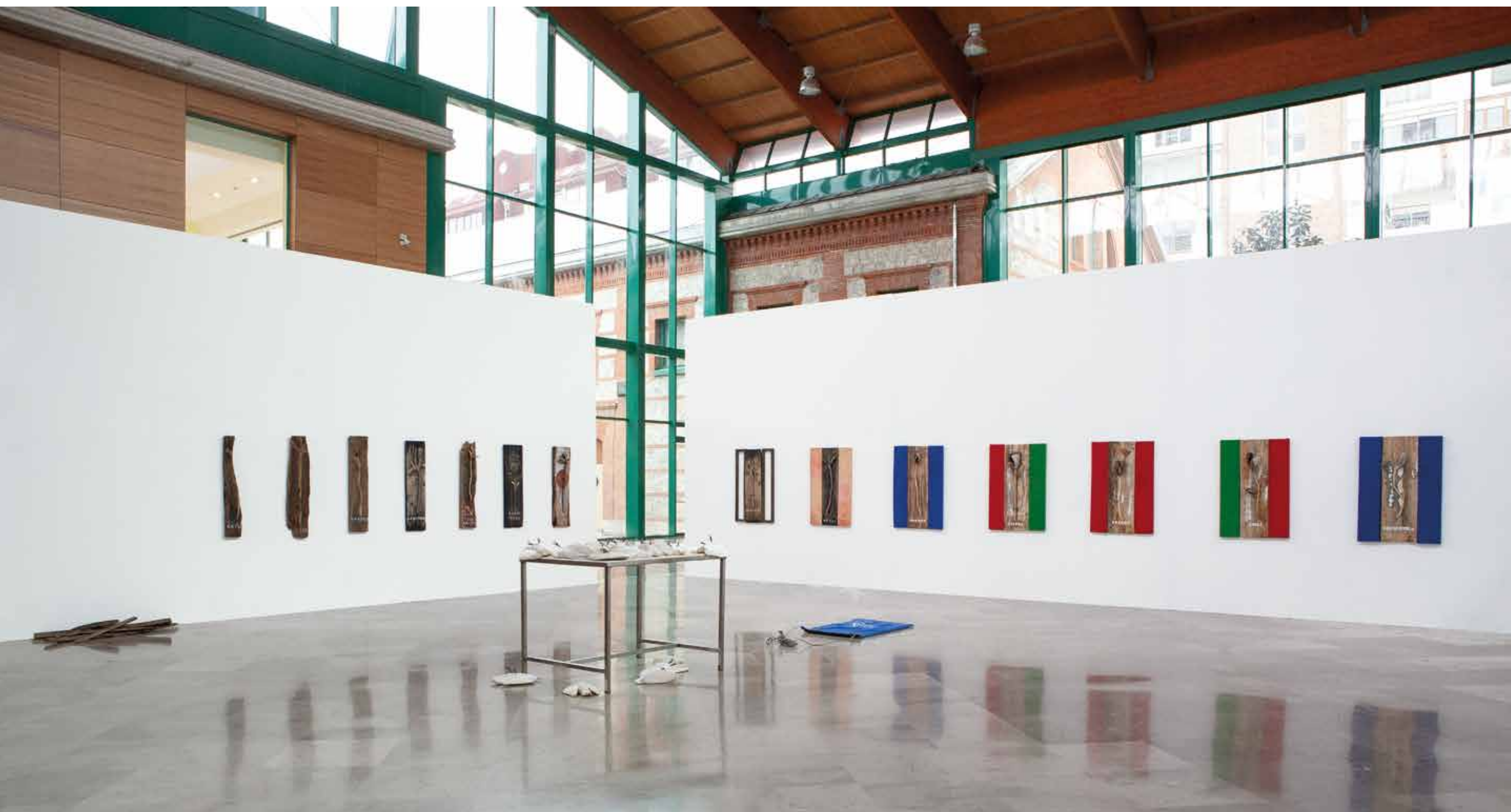
Vulnerable as we are, we show the identity that reduced us to a flag, a symbol or a hymn, to claim what is ours while a language, that renames hegemonically and connotes the meaning of what it designates, is built. Dirty Guantanamo. Refugee camps. Pain under white, red or blue flags. Poetry of relief, colours form compassion. Ashamed hymns step on Hiroshima’s bombs and a blue lead flag floats over the ground before sinking. The camps of Syria, Lebanon and Jordan scream. The broken land. Camps of Gaza. The Promised Land screams. Burnt blood

in holocaust. Let vengeance not fall over the innocents. Egypt should not have mistreated its neighbour. Now the Ten Plagues arrive here. Pharaoh should always be expelled first. Who fears, who obeys, screams. Word of Moses. Pilgrim in foreign lands. Word of Yahvé. Beware of covenants with inhabitants of the Earth. Demolish their altars, break their cippus and destroy their Asherahs. The all-female. Astarte and Aphrodite. Rhetoric to silence what has no voice and must be mastered.

Rigid flags polished in boxwood. Cradle of cultures. Aleppo among the flowers. Ancient city of millenary banners. The blood of Nogun Ri, and My Lai, and Gernika devastated among stems. Look at them. Ghostly flags and a blue one as a detached sky over the ground, the soil, the mud, the slime. The right of veto sums five. Untiring surly nations. Slaughter. Auschwitz with no flag. The six pointed star. A flower. Rapine in Yugoslavia, Belchite or Syria. Images that talk where life sang with the trill of birds and the tolling of bells. Fear and veil. All reduced to pieces where the house gave refuge and place. Five thousand. Millions of deaths, and each one a collective punishment. Beams and unboned debris. Fleshless bodies. Sirens and cellars to get flooded. Shelters to die and amphoras to keep oil. And the Universal Human Rights Charter arrives breaking through the ruins of any city. Over Baghdad and Somalia, Aleppo and Palmira, lands of Armenian and the Kurds. While we watch the images of the burnt down Belchite, we listen to Tomas Marco’s hymnal and resounding melodies. Another allegorie. Music for a provocative exhibition. There is discomfort and unreality in the listening. The wick catches fire.

When asked by Eloy, I went to see the work still in progress and I found him with his friend Carlos. Sometimes he helps him in the scrupulous calm of the study. They had just moved a piece in which he was working and will be part of his next project. We chatted while overlooking his wild garden. It made me think of Giotto’s exuberant paradise, with its small pavilion at the end. Every angel is terrible, exclaimed Rilke to name and come near beauty, what cannot be named or defined entirely. Eloy gives form to the redemption that spits from our conscience. And, afterwards? he questions. The threads will lay in shreds on the floor, the banners enrolled in delirium will leave on the air a journey of silence. In front of me, a sliver pierces the pigeons frontal lobe and at the same time we celebrate the good health of our symbols,.

Ana García Negrete



Las Flores de Ares
Madera y tela, talla,
ensamblaje y policromía
Medidas variables

Ares' Flowers
Wood and cloth, carving,
assembling and polychromy
Different measures



Crimea, Rusia 1853
medidas aprox. 104 x 18 x 2 cm



Galípoli, Turquía 1915
medidas aprox. 120 x 24 x 2 cm



Verdún, Francia 1916
medidas aprox. 108 x 23 x 5 cm



Guernica, España 1937
medidas aprox. 106 x 26 x 2 cm





34



Estalingrado, URSS 1942
medidas aprox.106 x 23 x 9 cm



35



36



Auschwitz, Polonia 1940- 1945
medidas aprox. 107 x 28 x 3 cm



Hirosima, Japón 1945
medidas aprox. 108 x 30 x 8 cm



37



Nogun Ri, Corea 1950
medidas aprox. 106 x 68 x 5 cm





Mi-Lai Vietnam 1968
medidas aprox. 105 x 70 x 10 cm

Mesa de Armisticios

Madera y acero, talla, ensamblaje y policromía

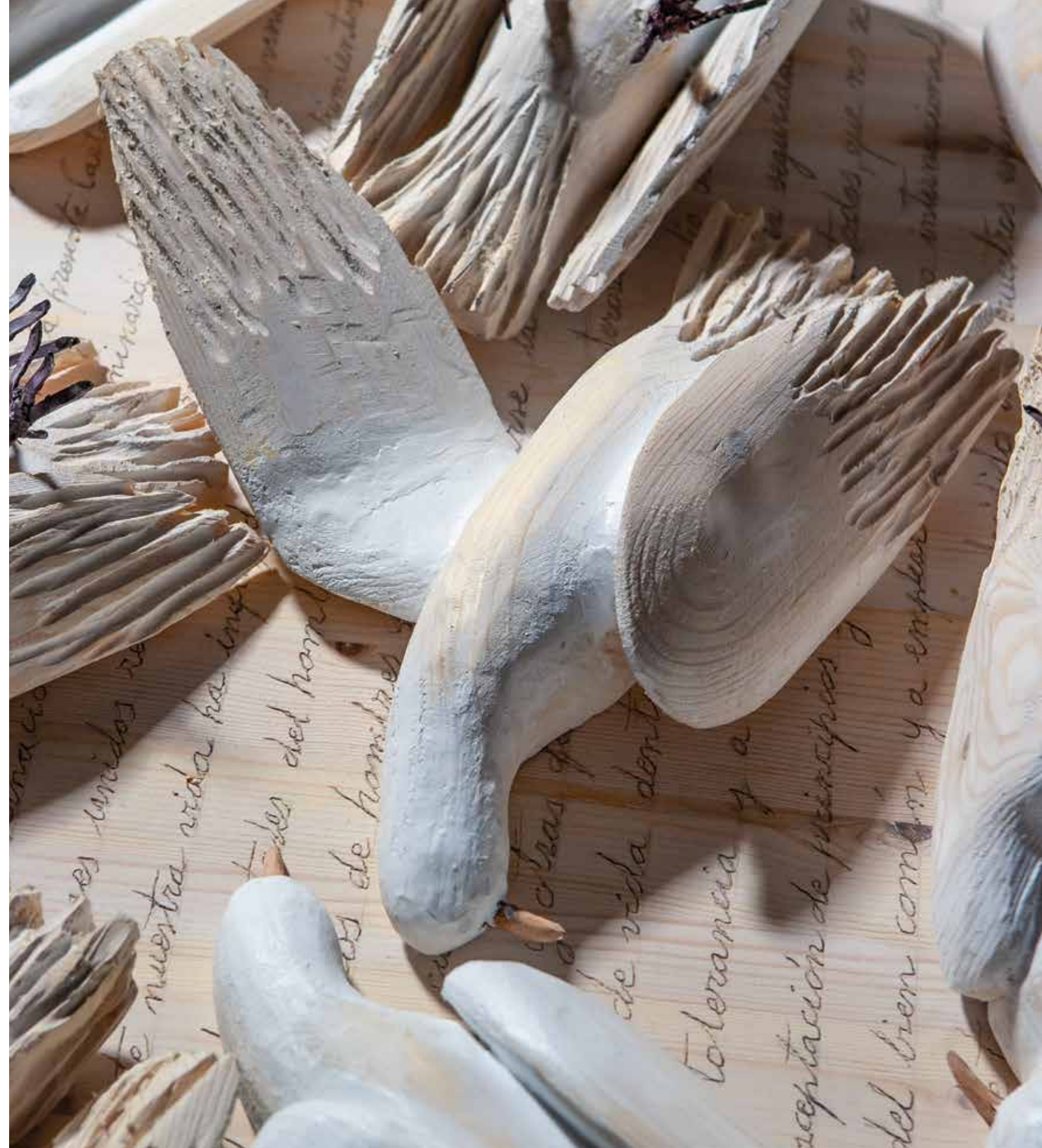
Medidas variables (mesa 85 x 90 x 120 cm)

Armistices table

Wood and steel, carving, assembling and polychromy

Differents measures (table 85 x 90 x 120 cm)







Fotograma de "UN"
Frame of "UN"



ONU
Madera forrada de plomo pintada al óleo
Medidas variables (bandera 100 x 70 cm)

ONU
Oil painted leadlined wood
Differents measures (flag 100 x 70 cm)



48

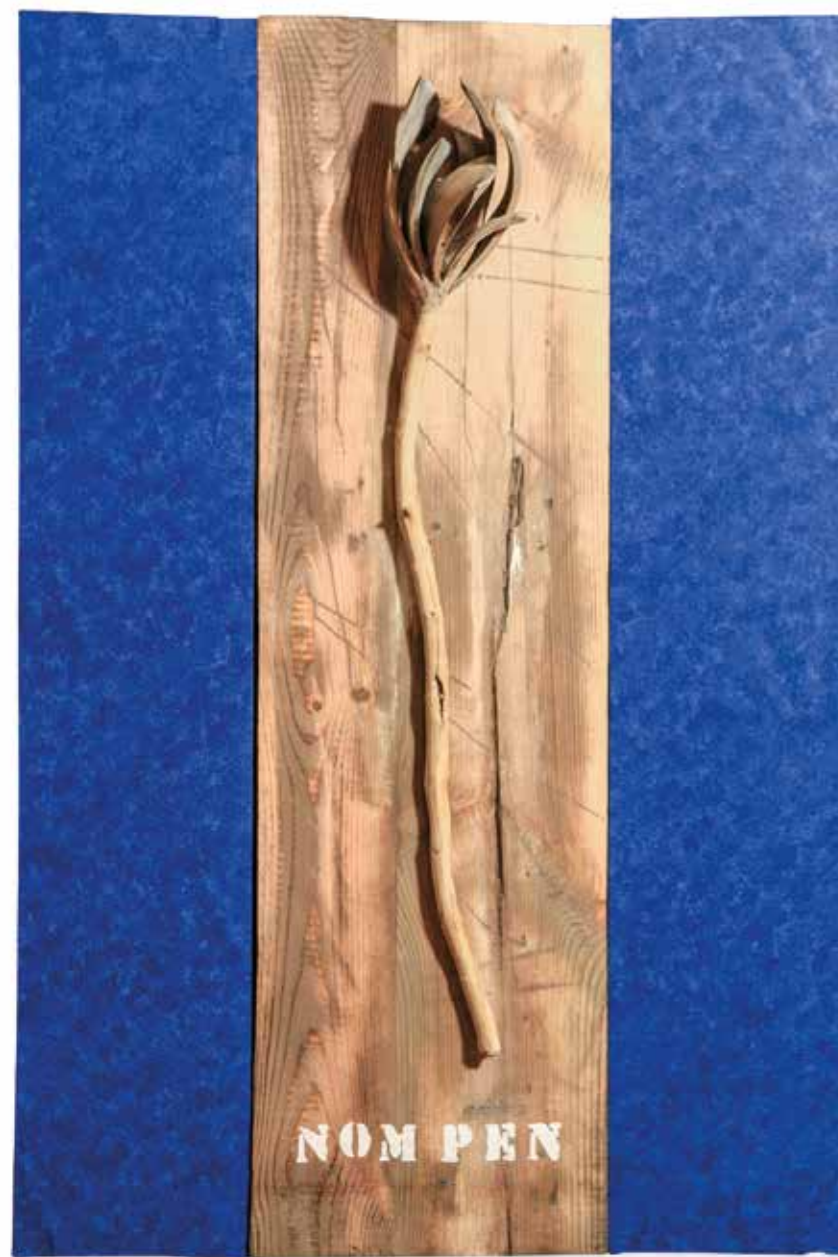


Biafra, Nigeria 1968-1970
medidas aprox. 105 x 70 x 10 cm

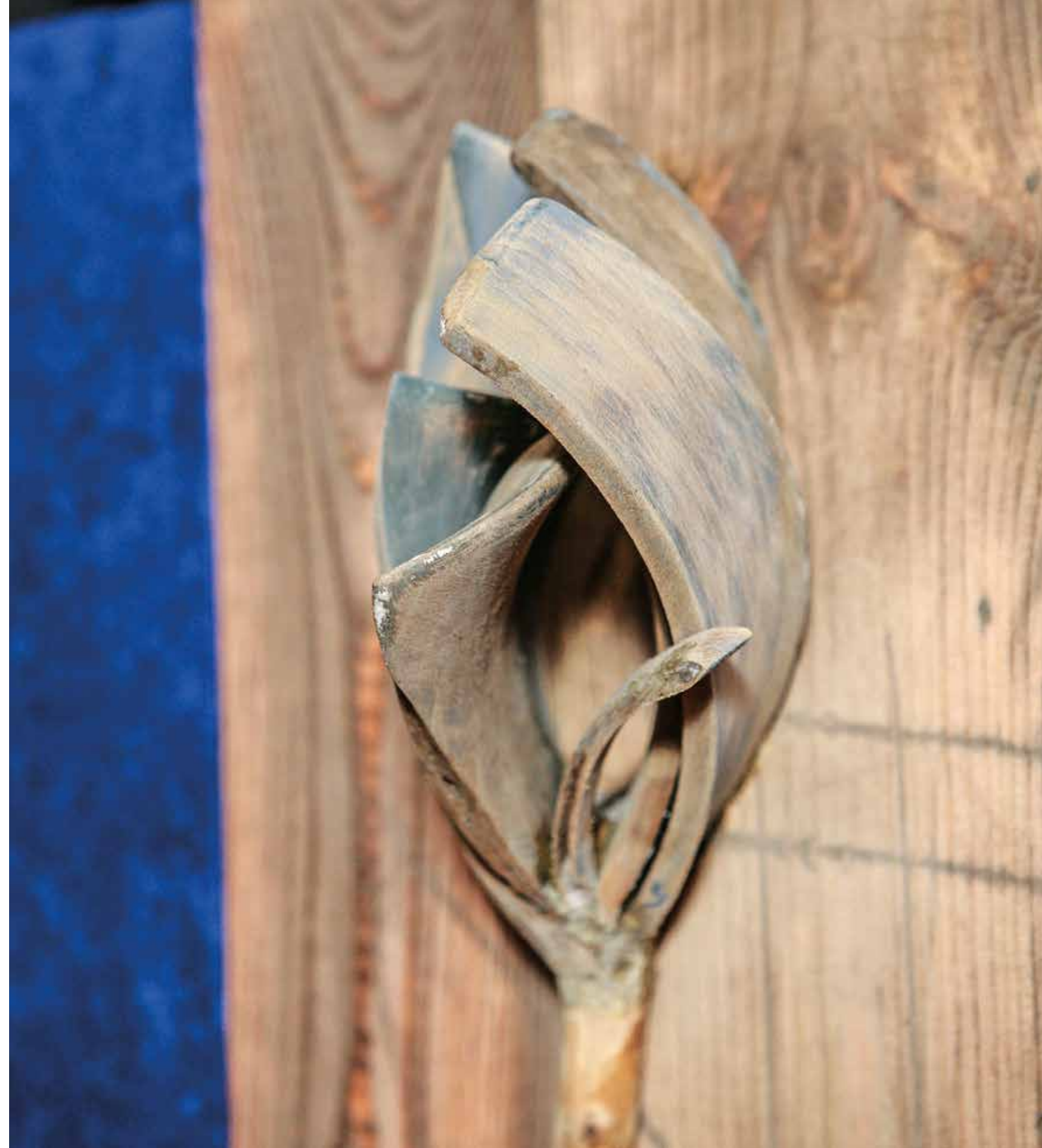


Anfal, Kurdistán 1986- 1989
medidas aprox. 195 x 70 x 10 cm

49



Non-Pen, Camboya 1067- 1975
medidas aprox. 105 x 70 x 10 cm





Beirut, Líbano 1982

medidas aprox. 105 x 70 x 10 cm



Sarajevo, Bosnia 1992- 1996
medidas aprox. 105 x 70 x 10 cm





Srebrenica, Bosnia 1992-1996
medidas aprox. 105 x 70 x 10 cm



Grozni, Chechenia 1994-1995
medidas aprox. 105 x 70 x 10 cm



Tombuctú, Mali 2012
medidas aprox. 105 x 70 x 10 cm



Alepo, Siria 2012
medidas aprox. 105 x 70 x 10 cm





Palmira, Siria 2012
medidas aprox. 105 x 70 x 10 cm



ELOY VELÁZQUEZ

Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Oviedo. Asturias.
Estudios de grabado en la Scuola Internazionale di Specializzazione Grafica “Il Bisonte” de
Florenzia (Italia), y en el Centre Internacional de Recerca Gràfica de Calella (Barcelona).

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 2019

“Las Flores de Ares”. Biblioteca Central de Cantabria. Santander. Cantabria.
- 2016

“Entrance”. Libro de artista con grabados. Paraninfo de la Universidad de Cantabria. Santander. Cantabria.
“No Crossing”. Instalación escultórica. Palacete del Embarcadero Santander. Cantabria.
“Diásporas” Performance. Palacete del embarcadero. Santander.
- 2014

“Sex(t)o Sentido”. Libro de artista con grabados. Librería Gil. Santander.
- 2012

“El Cuervo de Allan Poe”. Libro de artista con grabados. Librería Gil. Santander.
“Escultura y dibujo”.Galería “Al Marge”. Jávea. Alicante. *“Singles & couples”*
“Escultura y grafitos.” Sala de Arte Robayera. Ayuntamiento de Miengo. Cantabria.
- 2011

“Indocumentados” Carpeta de aguafuertes,con poemas de Isaac Cuende. Museo de Bellas Artes de Santander.
“Desde el sur del silencio”. Instalación escultórica. Paraninfo de la Universidad de Cantabria. Santander. Cantabria.
“Desde el sur del silencio”. Instalación escultórica. Palacete del Embarcadero. Puerto de Santander. Cantabria.
- 2010

“Cercanías”. Escultura. Sala de Exposiciones José Hierro. Noja. Cantabria.
- 2009

Escultura. IB Galerie. Berlín. Alemania.
- 2008

Escultura, grabado y pintura. Centro Cultural La Vidriera. Camargo. Cantabria.
- 2007

Escultura. Kuntur Gallery. Ámsterdam. Holanda.
Escultura y grabado. Artesantander. Cotauno. Stand Galería Rúas. Santander. Cantabria. Escultura y grabado. Galería Rúas. Laredo. Cantabria.
- 2006

Escultura. Galería El Torco. Suances. Cantabria.
- 2005

Escultura y grabado. Observatorio del Arte. Arnuero. Cantabria.
- 2004

“Miradas Perdidas”. Escultura, pintura y grabado. Sala de Exposiciones Caja Cantabria. Santander. Cantabria.
- 1999

“Introversión/Extroversión”. Pintura y grabado. Sala Luz Norte. Santander. Cantabria.
- 1997

Congreso Nacional de la Historia del Papel en España. Pintura. Teatro–Auditorio.Cuenca.
- 1996

Pintura y grabado. Galería Fernando Silió. Santander. Cantabria.
- 1993

“De la Tierra al Mar”. Pintura, escultura y grabado. Fundación Marcelino Botín. Santander. Cantabria.
- 1992

Escultura, pintura y grabado. Palacio de Escalante. San Román de Escalante. Cantabria.
- 1991

Pintura. Galería Sen. Madrid.

- 1989** Grabado. Galería Zurbarán. Santander. Cantabria.
- 1988** Pintura. Galería Zurbarán. Santander. Cantabria.
- 1987** Pintura. Galería Zurbarán. Santander. Cantabria.
- 1985** Pintura y dibujo. Museo de Bellas Artes de Santander. Cantabria.
- 1984** Pintura y dibujo. Palacio de la Torre de Muriedas. Camargo. Cantabria.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 2019** “Arte peatonal”. Consejería de Cultura del gobierno de Cantabria.
- 2018** “Impact 10”. Grabadores españoles contemporáneos. Sala de exposiciones de la Universidad de Cantabria
- 2015** “Invisible Lines”.Biblioteca Central de Cantabria. Santander. Cantabria. Interview 11 Gallery. Edimburgo. (UK) Neuer Kunst Verein Gallery. Regensburg. (Alemania)
- 2014** “A mesa puesta”. Observatorio del arte de Arnüero. Cantabria. “De par en par”. Centro de arte CASYC. Santander. Cantabria “Escultores contemporáneos en la Colección Norte” Palacio Sobrellano de Comillas. Cantabria.
- 2013** “La pintura en Cantabria de final de siglo”. (MAS). Museo de arte Moderno y contemporáneo de Santander. Pintura en Cantabria 1978–1999”. Museo de arte moderno y contemporáneo. Santander. Cantabria. “Espacios Sensibles”. Colegio de Arquitectos de Cantabria. Santander. Cantabria.
- 2011** “Cántabros en la Colección Norte”. Biblioteca Central. Santander. Cantabria.

- 1982** Pintura. Galería Berruet. Logroño. La Rioja. Pintura. Sala María Blanchard. Santander. Cantabria.
- 1981** Pintura. Galería Berruguete. Burgos. Pintura. Galería Navedo. Santander. Cantabria.
- 1980** Pintura. Galería Berruet. Logroño. La Rioja.
- 1978** Pintura. Galería Velázquez. Santander. Cantabria.

- 2010** “Uno en dos”. Galería Ra del Rey. Madrid. “Desnudos para la reina”. Galería Ra del Rey. Madrid. “Ensayo general sin vestuario”. Galería Ra del Rey. Madrid.
- 2008** ARCO. Grandes Colecciones. Stand Gobierno de Cantabria. Madrid.
- 2007** “Artistas de Cantabria por la Paz”. Sala de Exposiciones de la UC. Santander. Cantabria.
- 2006** Simposio Internacional Sianoja. Noja. Cantabria. “La Verbena de los Sentidos”. Espacio C. Camargo. Cantabria
- 2005** “Jardín de Formas”. Palacio Bustamante. Renedo. Cantabria.
- 2004** “La Forma en el Arte”. Colección Caja Cantabria. Itinerante.
- 2002** “Cancionero Cántabro”. Casas del Águila y la Parra. Santillana del Mar. Cantabria. “Grabadores españoles”. Homenaje a Concha Margallo. Biblioteca Nacional. Madrid.
- 2001** “Estrellas de Hierro”. Homenaje a Pepe Hierro.

- Sala de Exposiciones de CC.OO. Santander. Cantabria.
- 2000** Homenaje a Rafael Alberti. Sala de Exposiciones de CC.OO. Santander. Cantabria.
- 1998** “Proceso y Creación”. Sala de Exposiciones de la UC. Santander. Cantabria.
- 1994** Artesantander. Stand Galería San Román de Escalante. Santander. Cantabria.
- 1993** “El Mayor Grabado del Mundo”. Artesantander. Santander. Cantabria. “El Mayor Grabado del Mundo”. Caja Cantabria. Santander. Cantabria.
- 1992** “Gran Gira del Arte Europeo”. The Quay Arts Center. Isla de Wight. Reino Unido. ”Cántabros actuales”. Centro Cultural Doctor Madrazo. Santander. Cantabria. “Revisión de la Plástica en Cantabria”. Galería Cataluña. Santander. Cantabria.
- 1990** “Diez Propuestas Cántabras”. Sala Robayera. Miengo. Cantabria. “Diez Propuestas Cántabras”. Museo de Bellas Artes. Teruel. Premios II Bienal María Blanchard. Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria. Itinerante por Cantabria.
- 1989** “Grabadores actuales”. Exposición Internacional de Grabado. Centre Permanent d’Artesania de la Generalitat de Catalunya. Barcelona. “Cuatro Puntos de Vista” (Miguel Vázquez, Julio de Pablo, Martínez Cano y Eloy Velázquez). Sala María Blanchard. Santander. Cantabria.

- 1988** “Pintores cántabros de los 70”. Galería Zurbarán. Santander. Cantabria.
- 1987** “Grabadores europeos actuales”. Instituto Centrale di Gráfica. Latina. Italia. “Artistas para un Museo”. Sala Picasso. Colmenar Viejo. Madrid.
- 1986** Artistas Gráficos. Art Calella. Barcelona. “Grabados Contemporáneos”. Taller d’Art. Tarragona. Artistas seleccionados Concurso Regional de Pintura. Sala María Blanchard. Santander. Cantabria. “Dieciséis Mil Años Después”. Casas del Águila y la Parra. Santillana del Mar. Cantabria.
- 1984** VII Encuentro Internacional de Arte. Colmenar Viejo. Madrid.
- 1983** “La figura en el arte actual”. Museo de Bellas Artes de La Rioja. Logroño. La Rioja. “Pintores Cántabros Contemporáneos”. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cantabria. Santander. Cantabria. Asociación Española de Pintores. Alicante. Asociación Española de Pintores. Palacio de Cristal. Madrid.
- 1981** Homenaje a Pío Muriedas. Museo de Bellas Artes de Santander. Cantabria. “El Hombre y el Mar”. Gran Casino del Sardinero.Santander. Cantabria.
- 1980** “Pintores Cántabros. Generación del 70”. Galería Boticelli. Santander. Cantabria. II Muestra de Artes Plásticas. Alberite. La Rioja.

PREMIOS

- 1998** Finalista V Premio de Escultura Jesús Otero.
Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria. Cantabria
- 1991** Seleccionado V Bienal de Grabado Ciudad de Burgos.
Burgos. Castilla y León
- 1990** Premio II Bienal María Blanchard.
Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria. Cantabria
- 1989** Finalista IV Bienal de Grabado Ciudad de Burgos.
Burgos. Castilla y León
- 1985** Seleccionado Concurso Regional de Pintura.
Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria. Cantabria
- 1983** Primer Premio VII Encuentro Internacional de Arte.
Colmenar Viejo. Madrid.
- 1982** Medalla de Bronce “*I Salón de Artes Plásticas de Calahorra*”.
Calahorra. La Rioja.
- 1980** Medalla de bronce “*II Salón de Arte Ciudad de Cenicero*”.
Cenicero La Rioja.

OTRAS ACTIVIDADES

- 2011** Beca de Residencia en el Museo de Arte Contemporáneo Costa da Morte. La Coruña. Galicia
- 2002** Pintura mural. Conservatorio de Música Jesús de Monasterio. Santander. Cantabria.
- 1998** Portada de la Revista del Banco de Santander.
- 1997** Portada del Anuario de Cantabria 97 de El Diario Montañés.

MUSEOS Y COLECCIONES

- Ayuntamiento de Arnauero. Cantabria.
- Ayuntamiento de Calahorra. La Rioja.
- Ayuntamiento de Camargo. Cantabria.
- Biblioteca Nacional. Madrid. Calcografía Nacional.Madrid
- Colección Caja Cantabria. Santander. Cantabria.
- Colección El Diario Montañés. Santander. Cantabria.
- Colección Los Bragales. Santander. Cantabria.
- Colección Norte. Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria.
- Conservatorio de Música Jesús de Monasterio. Santander. Cantabria.
- Fundación La Caixa. Barcelona.
- Fundación Marcelino Botín. Santander. Cantabria.
- Fundación Santa María la Real. Aguilar de Campoo. Palencia.
- Fundación Valdecilla. Santander.Cantabria
- La Casona de Tudanca. Cantabria.
- Ministerio de Cultura. Madrid.
- Museo de Arte Contemporáneo “Costa da Morte”. La Coruña. Galicia
- Museo de Bellas Artes de La Rioja. Logroño. La Rioja.
- Museo de Bellas Artes de Santander. Cantabria.
- Museo Municipal de Beranga. Cantabria.
- Museo Picasso. Ayuntamiento de Colmenar Viejo. Madrid.
- Museo Redondo El Riojano. Santander. Cantabria.
- Universidad de Cantabria. Santander. Cantabria.